

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
En sus 3 pteas
PROVINCIALES
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
REDACCIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRAJERO
Unión postal
3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
PAÍSES NO CONVENCIONALES
Trimestre, 50 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: á 0.20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

EL

BAÑO DE ASRAEL

Allí en los tiempos bíblicos en que Dios se cuidaba de vez en cuando de las iniquidades humanas, fué que hacer justicia en el valle de Pentépolis, cuyas cinco ciudades estaban entregadas á los vicios más asquerosos é inmundos.

La ira de Dios hizo llover en aquel día tremendo fuego sobre el valle, y todos sus habitantes mugieron achicharrados.

Aquella inmensa hoguera, alimentada con carne humana, cuyo penacho de humo tocaba el cielo, purificó el mundo y aplacó la cólera divina. Pero era preciso recoger aquellos cuerpos carbonizados, aquella negra escoria del vicio y llevarla al infierno; un ángel fué el encargado de decirle á Satanás, de parte del Señor de todo lo creado, que barriese aquellos miserables despojos y los guardase en cualquier pozo sucio.

El ángel llegó á la puerta del infierno y no encontró á nadie; celoso en el cumplimiento de su deber se excedió á sí mismo y penetró en aquellas horribles mazmorras.

Era una noche oscura, no se veía una estrella ni un lucero; los dominios de Satanás no estaban iluminados más que por los rojos tizones, á cuyo calor hervían las calderas de Pero Botero. Los reptiles, unidos en asqueroso abrazo, formaban el pavimento; los racimos de murciélagos que revoloteaban por encima de las calderas, hacían con sus caprichosos movimientos el arnesado de los techos. Lucifer dormía sobre una cama de gusano, avivado al soplo de todas las pestilencias.

El ángel dió con su flamígero un terrible espaldarazo.

—¡Despierta, eterno rebelde, que vengo en el nombre de Dios! dijo.

—¿Quién es el malvado que se atreve en este recinto á pronunciar esas palabras?—dijo Satanás dando un brinco.

—Yo, Asrael, el enviado del Creador.

—¿A qué vienes? ¿Se le ocurre al viejo que el mal desaparezca antes que él hume en el caos el Universo? ¿Quiere tal vez perdonarme aquella vanidosa soberbia que me hizo que mis plumas eran blancas y de todos los ángeles?

—¿Por qué me llamas Asrael? ¿Por qué te apellidas así?

—Eso. El Señor me dio el nombre de Asrael.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

—¿Y qué significa eso? ¿No es más que el nombre de los demonios aquí abajo?

—No es más que el nombre de los demonios aquí abajo.

POLÍTICOS

Anoche se nos facilitó en los centros oficiales el siguiente importantísimo telegrama:

Toledo 8 (30 n.)—En este momento me participa el Alcalde de Nobles, que se le ha presentado la Guardia civil conduciendo al Brigadier Villacampa, á quien se apresó en el molino llamado de la Aldehuela. El Alcalde ha proporcionado una tartana para que se le traslade á Ocaña.

El Alcalde de Ciempozuelos participa también por telegrama, que ha sido detenido en aquella estación un Teniente de Garrellano en el acto de sacar el billete para el tren. Creemos que este Teniente se llama González.

A las once de la mañana, en un tren de mercancías, llegaron á Madrid los soldados prisioneros y presentados que había en Aranjuez.

La orden del Capitán general de Madrid nos impide publicar otras curiosas noticias que eran referidas anoche en los círculos políticos, pero que no proceden del negociado de la prensa establecido en la Capitanía General.

A las once de la mañana, como ayer anunciamos, se han reunido en consejo los Ministros bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente.

Todo el tiempo que ha durado el consejo con la Reina, próximamente una hora, se ha invertido en informar circunstanciadamente á S. M. de los sucesos ocurridos en los últimos días, y de las medidas adoptadas para reprimir la insubordinación, así como del estado de las sueltas que se están instruyendo contra los sediciosos, de cuyo procedimiento sabemos que no está tan adelantado como se creía, por faltar todavía declaraciones importantes de muchos prisioneros que aún no han sido traídos á Madrid.

Con todo, el Gobierno continúa firme en su propósito de aplicar la ley con todo rigor á los sublevados.

En cuanto á fijar el punto donde se han de ejecutar las sentencias, no se resuelve nada hasta que sean conocidos los fallos de los Consejos de guerra.

Terminado á las doce el consejo con la Reina, los Ministros se reunieron en la secretaría de Estado, donde permanecieron hasta las dos menos cuarto.

Ningún acuerdo de este segundo consejo fué comunicado á los periodistas, si no que esta noche á las nueve volverán á reunirse los Ministros en la Presidencia.

Nada concreto podemos decir del consejo de Ministros celebrado anoche. Tratándose de cuestiones tan delicadas como las de que probablemente se ocuparian los Ministros, toda discreción es poca: los Ministros guardaron absoluta reserva. Preferimos no decir nada á dar cuenta del consejo por meras conjeturas.

Positivamente S. M. la Reina irá el día 25 á oír misa en el Escorial, sin que este piadoso viaje suponga lo que por ahí se ha supuesto.

Terminado el consejo, el señor Ministro de la Gobernación llamó al Capitán General y celebró con él una larga conferencia.

Desde San Sebastián escriben á *La Epoca* que el Gobernador civil, Sr. Sarthou, tenía noticias detalladas sobre lo que en los postres de un banquete celebrado en París (como preludio del asesinato de Mirasol y Velarde) había dicho el señor Ruiz Zorrilla, tanto en elogio de los servicios que le prestaban diferentes personas á quienes nombró, como en expectativa de sucesos en que fundaba las mayores esperanzas.

«El Sr. Gobernador civil de Guipúzcoa, añade el correspondiente, que sabía todo esto, y no descansaba desde hace una larga temporada, pues las imprudencias de lenguaje en París podían tomarse en muy distintos sentidos, redobló la vigilancia recientemente por ciertas extrañas sospechas nacidas de movimientos de elementos revoltosos de la frontera, y con los datos que poseía, confirió con el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que creyó importantes aquellas noticias, si bien por falta de pruebas materiales y de dinero para policía secreta, no siguió en sus averiguaciones, aunque pudo escribir el domingo por la mañana al Sr. Ministro de la Gobernación una carta en que le comunicaba varios hilos de la trama, carta que el Sr. Ministro de la Gobernación había recibido pocas horas después de la sedición abortada, si es que el Sr. Mansi la ha dejado pasar».

Debemos decir en elogio del Gobernador de Guipúzcoa: los revolucionarios debían creerse tan seguros de éxito de sus planes, que ha podido apreciarse la simultaneidad con que ciertos periódicos republicanos han redoblado sus excitaciones al desorden durante la última semana.

El Comandante General de la escuadra de instrucción, recibió en el Ferrol la noticia de la sedición de San Gil, y cumpliendo las instrucciones del Sr. Ministro de Marina, detuvo la salida de la escuadra.

Toda la prensa de provincias reprueba con frases energías la sublevación de la noche del 19, y envuelve en sus anatemas á los asesinos del Brigadier Velarde y al Coronel Conde de Mirasol.

El *Correo* recoge estas líneas de *El Mercantil Valenciano*, que dice que estos son momentos para rechazar con entereza el asesinato político, sea quien fuere su autor, porque, si al fin y al cabo, el que muere ó mata á nombre de una idea política, pero en lucha franca y noble, puede apelar del tribunal de los hombres al tribunal de Dios, ante el cual no existen leyes, ni códigos, ni ordenanzas de carácter positivo, el que asesina no tiene á su favor ni siquiera ese supremo recurso de alzada.

Muchos republicanos progresistas ponen singular cuidado en aparecer distanciados de la conducta criminal del señor Ruiz Zorrilla, triste personaje que sin riesgo de su persona lanza á la muerte á los soldados.

Un caracterizado republicano de los que no ocultan el rubor que les producen semejantes vergüenzas, decía anoche que le constaba de un modo positivo que el Diputado Sr. Azcárate y los ex-Ministros Sres. Muro y González (D. Fernando), todos tres republicanos históricos, condenaban con sus mayores energías la última tentativa de su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla.

Verdad que al Sr. Ruiz Zorrilla le tienen singular cuidado esas protestas de personas que desprecia por lo mismo que no sirven para corromper un sargento, y á los cuales no comunica nada de lo que hace ni piensa. Y es que el señor Ruiz Zorrilla no confía en los triunfos de la opinión, si no en las revueltas de los cuarteles y los asesinatos en las calles.

No es esto solo: mientras el jefe de la revolución dogmática había preparado el movimiento con los militares sublevados y oscuros hombres civiles de su partido, nada había dicho á la representación civil más genuina de su partido. El Sr. Figuerola vivía tan ajeno de lo que se trataba, y seguramente hubiese condenado, que no impidió que su respetable esposa estuviese en la calle á la hora misma en que los sublevados salían de los cuarteles.

Brillante papel el que están haciendo los pers. nales del partido democrático progresista.

carácter positivo, el que asesina no tiene á su favor ni siquiera ese supremo recurso de alzada.

Muchos republicanos progresistas ponen singular cuidado en aparecer distanciados de la conducta criminal del señor Ruiz Zorrilla, triste personaje que sin riesgo de su persona lanza á la muerte á los soldados.

Un caracterizado republicano de los que no ocultan el rubor que les producen semejantes vergüenzas, decía anoche que le constaba de un modo positivo que el Diputado Sr. Azcárate y los ex-Ministros Sres. Muro y González (D. Fernando), todos tres republicanos históricos, condenaban con sus mayores energías la última tentativa de su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla.

Verdad que al Sr. Ruiz Zorrilla le tienen singular cuidado esas protestas de personas que desprecia por lo mismo que no sirven para corromper un sargento, y á los cuales no comunica nada de lo que hace ni piensa. Y es que el señor Ruiz Zorrilla no confía en los triunfos de la opinión, si no en las revueltas de los cuarteles y los asesinatos en las calles.

No es esto solo: mientras el jefe de la revolución dogmática había preparado el movimiento con los militares sublevados y oscuros hombres civiles de su partido, nada había dicho á la representación civil más genuina de su partido. El Sr. Figuerola vivía tan ajeno de lo que se trataba, y seguramente hubiese condenado, que no impidió que su respetable esposa estuviese en la calle á la hora misma en que los sublevados salían de los cuarteles.

Brillante papel el que están haciendo los pers. nales del partido democrático progresista.

Cuanto han dicho algunos periódicos de dimisiones presentadas es inexacto. La más vulgar previsión aconseja hacer lo contrario cuando todavía no han sido presas los complicados en la sedición, ni se ha descubierto toda la trama, ni se ha impuesto ningún castigo. Cuando el orden moral se haya restablecido y esté levantado el estado de guerra, será quizás hora de pensar en si conviene ó no en acceder á lo que suplica alguna celosa autoridad, por motivos de honrosa delicadeza y nunca por deficiencia en el cumplimiento del deber.

Pero de aquí á lo que algunos con intención manifiesta dicen y pretenden, respecto á dimisiones de Ministros y reedificaciones de política, hay gran diferencia.

Los Ministros responsables irán al Parlamento y demostrarán la corrección con que han procedido, si por acaso alguien tratase de discutir su conducta.

De San Sebastián escriben á un periódico conservador que cuando el Sr. D. Emilio Castelar tuvo conocimiento del nefasto suceso por el diplomático americano D. Carlos Gutiérrez, en cuyo hotel continuaba residiendo, se indignó de tal modo, que denominó el hecho de *una vulgaridad*, dijo que esto no sucedía sino en Bulgaria, en Haití y el Congo, y que con lo ocurrido España demuestra ser un país de esclavos ebrios; que Ruiz Zorrilla es el hombre que nos deshonra ante la historia y Europa entera, y que antes de una República de pleno desenfreno militar, de crímenes de pretinencia y sanguinarios, de perdidos y bandidos, prefirió retirarse de la vida pública y que venga el mismo don Carlos.

En este sentido telegrafó á *El Globo*, escribiendo luego por el correo una terrible filípica contra Zorrilla y sus secuaces.

Todas las personas sensatas sin diferencias de partidos, han aplaudido los anatemas lanzados públicamente en el día de ayer en esta por el Sr. Castelar, tratando al sistema zorrillista de política de despocho y de latro faccioso.

También el ex-Ministro de Estado, señor Muro, quedó extrañado y sorprendido de una manera muy desagradable cuando el mismo Sr. Gutiérrez le comunicó lo ocurrido.

El Eco de San Sebastián confirma lo dicho por nuestro correspondiente, pues refiriéndose evidentemente al Sr. Castelar, aunque sin nombrarle, dice que, hondamente impresionado por las noticias de la corte, exclamó: «Esto no es España; esto es Bulgaria; esto es la Turquía de Occidente. Esto es la vergüenza de todos; esto es la prueba de que nuestro país no es digno de la libertad. Estado abierto las puertas de la legalidad á todas las ideas, es altamente censurable acudir á medios como los que emplea el señor Ruiz Zorrilla».

Si á nosotros, republicanos convencidos y probados, nos ofreciera mañana el poder una sublevación militar, le rechazaríamos; por tales caminos no queremos la República; en tales condiciones nacida, sería la ruina, sería la infelicidad de la patria».

Los valores públicos se han repuesto, subiéndolos veinte céntimos sobre el tipo que tenían la noche de la sedición.

LOCALES

El General Cuenca visitó anteanoche á la Sra. Condesa viuda de Mirasol, con objeto de darle el pésame de parte de Su Majestad la Reina.

Ayer tarde un Coronel del cuarto militar estuvo en las casas de los Oficiales heridos, enterándose de su estado.

Ha sido muy sentido en todas partes el asesinato vil del Sr. Coronel de artillería Conde de Mirasol, pero más en San Sebastián, donde tenía parientes inmediatos.

El domingo conulgaba en Santa María la señora hermana del Conde de Mirasol con sus hijos y la Marquesa de la Victoria de las Tunas, y por la noche dicha distinguida familia nada sabía ante el terrible suceso, extrañándose solamente de que sus parientes, los Coronels de artillería y de Garrellano, no contestaran á sus telegramas.

Ha salido de Madrid el Sr. Abascal para su expedición al extranjero, que proseguirá después de una corta detención en Biarritz.

EL ESPÍRITU

DE

REBELDÍA

Extraña tesis la tesis de *La Epoca*: «Entre la Monarquía y la República hay un duelo á muerte.»

¿Por qué? Una menguada sublevación en Badajoz; otra sublevación ridícula en San Gil, y en uno y en otro sitio un puñado de soldados envilecidos...

¿Es eso lo que supone el duelo á muerte entre la República y la Monarquía? Evidentemente no es eso.

No puede haber semejante igualdad en la altura del combate, cuando de una parte se coloca la sociedad en masa, con todo aquello que encierra de más energético y más sano, con sus intereses, con sus tradiciones, con sus grandezas, con sus preocupaciones mismas, y de otra parte unos cuantos aventureros y unos cuantos malvados.

La lucha que existe es entre el espíritu de orden, que rige á las sociedades civilizadas, y el espíritu de rebeldía, que sólo hace presa en los pueblos que comienzan á acabar. Caracteriza á nuestra América, hoy constituida en República independiente, mas apenas salidas del régimen colonial, la propensión al caudillaje.

Allí no hay Monarquías, no hay Imperios, no hay intereses dinásticos que salvar, ni siquiera existen grandes cuestiones religiosas ni sociales.

Sin embargo, la historia de los comienzos de cada una de aquellas Repúblicas es un mar de sangre.

A una revolución sucede otra revolución. Tan pronto un caudillo se levanta, como cae al empuje de otro caudillo más afortunado.

Tienen todas las formas externas, todas las apariencias de un régimen legal, y á pesar de ello, no trascurre un día sin un combate político.

¿Es realmente una lucha por instituciones de derecho, por ideas, por necesidades supremas?

No. Es sencillamente que aún no ha sido dominado, mejor dicho, que aún no ha sido segregado el espíritu de rebeldía.

Entre nosotros mismos, desde el 20 al 43—desde el 43 al 68—qué de contiendas sangrientas entre unos y otros liberales! No eran los que se lanzaban á pronunciamientos sucesivos, partidarios de formas extrañas á la Monarquía moderna; no eran republicanos, no eran ya carlistas—los que se sublevaban en la Granja, los que intentaban el asalto de Palacio con el bravo general León á la cabeza, los que se levantaban en Torrejón, los que se pronunciaban en Barcelona contra Espartero, en Valladolid contra Sartorius, en San Gil contra O'Donnell, en Alcolea contra González Bravo...

¿Qué eran?—Agentes, aunque generosos y conveidos, del espíritu de incertidumbre que debía caracterizar el gran período de nuestro renacimiento constitucional.

Sufrió este espíritu generoso una desviación lamentable en 1873; pero la ley moral que regia aquellos movimientos, rigió también la vida de la República.

Ne eran monárquicos los que se sublevaban en Cartagena, en Alcoy, en Montilla, en Murcia, en Málaga, en Granada, en Barcelona, en Cadix,—en toda España.

Eran republicanos los que llenaban la Cámara, los que hacían y deshacían Ministros, y levantaban ó derrocaban cantones.

¿Cómo entonces explicarse semejantes luchas si no fuera por la acción disolvente del espíritu de rebeldía?

Contra esta acción funesta, la nación entera ha venido trabajando en los últimos años.

Mucho se ha logrado; mucho en efecto se ha conseguido para afianzar la paz, para nacionalizar la libertad que antes pertenecía á las facciones.

Las costumbres políticas se han dulcificado prudentemente; las relaciones entre los partidos no revisten ya el carácter de fiera que en otros días; las combinaciones políticas es muy raro que no sean obra de la opinión y que se hagan á espaldas del Parlamento; la prensa ha llegado á su poder de expresión extraordinario, apesar de persecuciones que han tenido de circunstancias tanto como de puñales.

La tribuna es más libre que en ningún país del mundo; en la cátedra, el profesor ha podido desafiar impunemente los compromisos más cerrados del ultramontanismo ya volterrianizado; la influencia material va en aumento; la moral, en punto á cultura, es indudablemente más copiosa que en las épocas de intolerancia,—y la Monarquía, por su parte, no sólo tiene la devoción de los de siempre, ni sólo el concurso de la democracia histórica...

Sin embargo, y apesar de todo esto, hay soldados que se sublevan, hombres que rompen con las leyes del deber, con todos los respetos humanos...

¿Por qué? ¡Ah! Es indudable; porque todavía el espíritu de indisciplina, que nos ha traído durante largos años, no ha acabado de ser combatido.

En vez de suponer duelos que no existen; en vez de creer que Ruiz Zorrilla es una institución capaz de luchar de potencia á potencia con la Monarquía, armense de gran patriotismo los conservadores y comprendan que no hay que precipitar reacciones ni violentas ni nombre de una institución perfectamente establecida y arraigada: lo que hay que

Ecos de Madrid

En toda Europa baja el barómetro. En el Estado de Rusia se señala una fuerte borrasca y una zona de presiones inferiores á 760 mm. sobre el territorio francés, mientras que en el centro del continente continúan siendo altas las presiones barométricas.

La temperatura está baja.
Presiones: 748.0 (Burgos) y 763.3 (Escorial); temperatura máxima: 24.4 (Burgos) y Barcelona; id. mínima: 12.0 (Burgos) y Escorial.

Ha llovido en Avila, Badajoz, Bilbao, Burgos, Cáceres, Coruña, Guadalajara, Huesca, León, Logroño, Orense, Palencia, Pamplona, Salamanca, San Sebastián, Segovia, Soría, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 22.8; idem mínima, 10.2.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, según las observaciones de los Sres. Aramburo y Hermanos (calle del Príncipe, 12), ha sido la siguiente:

8 de la mañana, 14°.
12 — 21°.
4 tarde 20°.
Máxima, 23°.
Mínima, 10°.
Barómetro, milímetros, 702.
Luz: á viento.

SANTO DE HOY

San Lino, papa, y Santa Tecla, virgen y mártir.

Sol: sale á las 5.48 y se pone á las 5.06.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las oraciones de Góngora y Cienpunta novena á la Virgen de las Mercedes; oración por las tardes el padre Genover.

Ayuntamiento de Madrid

100